

"de los cantares que dexia a horra
de los dioses en los templos y fuera de ellos"

poesía precolombina

[illegible]

MIGUEL ANGEL ASTURIAS

... Todo esto está con nosotros. Nosotros lo vimos, nosotros lo admiramos.
Con suerte lamentosa nos vimos angustiados.
En los caminos yacen dardos rotos,
los cabellos están esparcidos.
Destechados están las cosas,
enrojados tienen sus muros.
Gusanos pululan por calles y plazas,
y en las paredes están colgando los sapos.
Rojos están los aguas, están como teñidas,
y cuando los bebimos, es como si hubiéramos bebido agua de salitre.
Golpeábamos, en tanto, los muros de adobe,
y era nuestra herencia una red de agujeros.
En los escudos fue su resguardo:
¡pero ni con escudos puede ser sostenida su soledad!
Hemos comido platos de brithine,
hemos sacrificado gramíneas salitres,
piedras de adobe, ratones, tierra en polvo, gusanos.
Todo esto pasó con nosotros.

canto del dios de los
mercaderes y de los viajeros

Sin saberlo yo, fue declarada.
Sin saberlo yo, fue declarada.
Fue declarada la guerra en que Tzocotsentla resultó
venida.
Sin saberlo yo fue declarado.
A Pipitla le fue declarada,
a Pipitla, sin saberlo yo, le fue declarada,
a Cholotla le fue declarada,
a Cholotla, sin saberlo yo, le fue declarada.
Conseguí los alimentos, el malz.
Con trabajo me trajeron mis sacerdotes al corazón
del agua
del lugar donde esté esparcido la arena.
La tortuga de flor y la tortuga de cieno.

Me quemo a mí mismo en el cofre de piedra preciosa.
Con trabajo me trajeron mis sacerdotes el corazón
del agua
del lugar donde está esparcida la arena.
Cuando sea de día, cuando la mañana despunte,
debéis ir sacerdotemias
al país donde está esparcida la arena, a Tlalocan.
Encendió el cofre de piedra preciosa,
por eso venció.

canto de nuestro señor, el
desollado bebedor de la noche

Oh bebedor de la noche, ¿por qué ahora te disfrasas?
Ponte tu ropaje de oro, revéstete de la lluvia.

Oh mi dios, dádame de piedras preciosas tu agua,
al bajar sobre los acuodutos,
truca en plumas de quetzal al sabino.

La preciosa serpiente del fuego al fin me dejó.

No vaya yo a parecer, yo la tierra mata del maíz;
mi corazón se cold esmeralda; he de ver el oro.
Mi corazón se refrigerará: el hombre mudurará,
habrá nacido el cuaddilo de la guerra.

Oh mi dios, haya abundancia del maíz;
la tierra mata del maíz se estremece ante ti,
tiene fija en ti la vista hacia tus montañas, te adora.

Mi corazón se refrigerará: el hombre mudurará,
habrá nacido el cuaddilo de la guerra.

ATENCION PROFESORES DE CASTELLANO

Ya está en venta "TACUARA Y CHAMORRO" Leopoldo Chizzini Melo
la 11a. Edición de
Aumentada con el nuevo cuento
MELCHOR - GASPAR - BALTASAR
Acreditando adecuadamente la condición docente.
le enviaremos un ejemplar sin cargo
Librería y Editorial CASTELLVÍ S.A. SAN MARTIN 2355

aproximación a garcía márquez

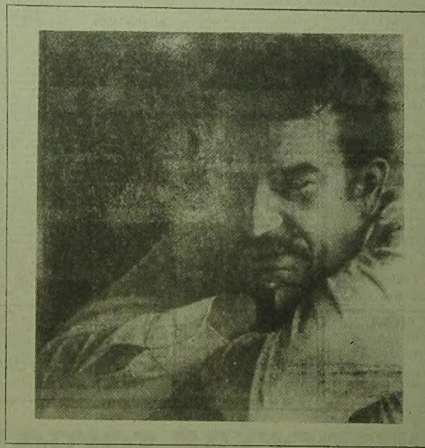
Durante muchos años Gabriel García Márquez permaneció en un cast anónimo, en la época de sus primeras novelas. Ni por "Hojasera", publicada en 1955 ni por "Monólogo de un loco" (1956) se le menciona. El mismo año, ni por las que luego sí fueron apareciendo: "El coronel no tiene quien le escriba" (1958), "Los funerales de la Mamá Grande" (1962) y "Cien años de soledad" (1967), el escritor colombiano que ya escuchó de su ocurrente abuelo, los años de la infancia. Evoca el autor su formación literaria, concediendo en su escuela de valores singular importancia a la plenitud de la vida, "la plenitud de Gaula", el margen del compromiso social. Es así como en la novela de caballería encuentra el paradigma de una "libertad natural", "trattato" de las cosas extraordinarias como las que encontramos ahora.

de Chile, aparecida en 1969, y en circulación entre nosotros el año pasado. Se trata de "9 asedios a García Márquez", obra realizada con la colaboración de destacados escritores y periodistas americanos. Abre la marcha un meduloso trabajo sobre la narrativa general del escritor colombiano, escrito por Mario Benedetti, del Uruguay, titulado "Gabriel García Márquez o La ciudad dentro del sueño". A

niéndose, además, en el significado de Macondo, el país inventado por García Márquez. Es el paraíso terrenal — afirma el crítico — la ocasión perfecta y única concedida al hombre para que realice aquí y ahora sus mejores deseos, aun cuando los enemigos del hombre se aprovechen para corromper la felicidad humana.

Por su parte, el chileno Pedro Lastra trata sobre "La tragedia como fundamente estructural de la

nueva novela latinoamericana", de donde extrae uno de sus capítulos dedicados a "Cien años de soledad". El autor dilucida la estructura de esta novela en cuatro secuencias de mundo y tiempo: el mundo y el tiempo mítico de los fundadores; el mundo y el tiempo histórico, donde surge el coronel Buendía con sus guerras; el tiempo cíclico de la madurez y muerte de los primeros personajes; y su mundo, tras



En la América latina tuvo "los dos días". En consecuencia, defínjase a "Cien años de soledad" como una novela realista, que ha asumido la "verdad de la América" donde "todo es posible, todo ocurre".

Entre las obras de investigación que han tratado últimamente de acercarse a la realidad de García Márquez, debemos destacar el libro "El mundo de la ficción" de la Editorial Universitaria de Santiago de

referir a "Cien años de soledad" la categoría como novela.

"Acentuara que encalle la percepción y el tiempo, el paisaje y el tiempo, la mente y el corazón de personajes y lectores", haciendo del narrador un personaje que de tanta disponibilidad acentuara como posee la historia, como propone la geografía, como tolera la noomántica". El segundo de los trabajos pertenecientes a Echeverri-Gent, que analizan los crecimientos, dete-

Hojarasca", breve ensayo donde analiza la "violencia colombiana" a través de esta novela. Juan Noelckw, chileno, insiste en caracterizar a Macondo como "abreviatura del mundo" con toda "su posibilidad de expresión total y su mayúscula universalidad".

Quizás la observación más penetrante y aguda está a cargo de Julio Ortega en su trabajo titulado "La contemplación y la fiesta. Ensayos sobre la

verso, imaginario y realista, y su accesibilidad limitada, al alcance de todos los lectores". Cierra el volumen una "contribución a la bibliografía de García Márquez" debida a Pedro Lastra.

Para este breve itinerario en torno al eminente novelista colombiano hemos seguido un interesante trabajo de Juan Carlos Chiano ("Preguntas y asedios a García Márquez") y algunas entrevistas publicadas en nuestros suplementos.



DOF:

cés
i.
acti
brú

PARA
EL LITORAL

Diseño:
MAXINE
VALLEJO

(a)
Te mataron, Klaro.
Ayer todavía intentabas respirar,
aunque ya no pudieras.
Ayer, incluso, te resistías a la
muerte.

(b)
Te mataron, nomás.
Te desangraron poco a poco, en
quince lunas y en cuatrocientos
cincuenta y cinco sales de bolsillo.
¿Por qué tuvo que ser?

(c)
Con paciencia te quitaron, de a po-
co, primero el tiempo. Después,
también de a poco, las ganas que
tenías de volver al hogar.

Se cubrieron de mohó tus poemas
lejanos y tus cuentos, y el polvo
del nunca jamás los cubrió lo mismo
que a Pompeya.

El viento del olvido, lavaje del cerebro,
se los llevó a Mozart,
a Beethoven y a Carmina Burana al
valle de las cosas "inútiles".

(d)

Klaro, te mataron de a poquito.
Tuviste soledad, apriñonaste in-
diferencia por los que te rodeaban
y después . . . después vino lo
otro.

(e)

Quando quisiste, vaya a saber en
qué momento de lúcida locura, oír

otra vez tu antiguo corazón te lo habían trocado. Tenías el diafragma de una bomba aspirante-impelente.

Tu destino fue echado. Futuro de automática de número y de gráfico. Y te volviste enano.

(f)

Te mataron, Klaro.

Por eso no me ves, a tu lado, intentando salvarte.

Porque además, no estoy en tu sepelio que agota la incongruencia de un posible rescate.

Porque no estoy presente ahora, en este instante, en que la empresa te nombra Director.